

11. EL SABADO ENSEÑARE...

Parte I: Resumen

Texto clave: Proverbios 15:1

Enfoque del estudio: Josué 22; Ef. 6:7; Juan 7:24; Números 25; Prov. 15:1; 1 Ped. 3:8, 9.

No hay nación sin ley y sin tierra. Tal es el caso del Israel bíblico, que recibe la ley de Dios en Éxodo y obtiene la tierra en Josué. Sin embargo, como **reino de sacerdotes**, también necesitaban una identidad fuerte, arraigada en su llamado como **pueblo escogido** para ser los representantes de Dios en la tierra. Tal identidad no perduraría sin dos elementos básicos: el **compromiso total** y la **unidad**. Este tema es el núcleo de Josué 22.

En este momento, la tierra ha sido conquistada y dividida entre todas las tribus —al menos parcialmente (porque todavía queda trabajo por hacer). Independientemente de este hecho, Israel aún necesitaba comprender lo que significaba ser Israel. Su necesidad de comprender su identidad es el propósito de los discursos finales del libro, que se encuentran en Josué 22:1–8, Josué 23 y Josué 24:1–28.

Al igual que los discursos que se encuentran en los capítulos 23 y 24, las palabras de Josué en Josué 22:2–8 a los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, que partían hacia el otro lado del Jordán, tenían la intención de ser un discurso de despedida. En el discurso, Josué desvela la senda hacia el **compromiso total**, que comienza con el **amor** y termina con el **servicio**. El incidente que involucra a las tribus transjordanicas, en la segunda parte del capítulo, muestra que sin **unidad**, el compromiso individual o corporativo con el Señor es también una amenaza para el plan de Dios. Si Israel quiere resistir los desafíos futuros, no puede olvidar quién es en relación con Dios y entre sí.

Parte II: Comentario

Josué 22 contiene la última narrativa del libro, precedida por un breve discurso del estimado líder a las tribus transjordanicas que, después de cumplir el mandato de Moisés al ayudar a sus hermanos en la conquista, estaban listas para cruzar de regreso el Jordán. El discurso de Josué enfatizó que, aunque estuvieran geográficamente separados, las tribus transjordanicas seguían siendo parte de Israel y debían vivir en consecuencia. Su mensaje se centró en la importancia del **compromiso de todo corazón** con Yahveh dentro del contexto del pacto, que requiere servicio basado en el **amor**. A pesar de la separación geográfica, fueron llamados a permanecer unidos en su devoción a la Torá y a su Dador. La erección de un altar serviría como prueba tanto de su compromiso como de su unidad.

Del Amor al Servicio

En Josué 22, el líder de Israel se acerca al final de su misión. La tierra está dividida e Israel tiene un control relativo sobre el territorio restante por conquistar. Ahora la temporada de despedida está a punto de comenzar. Como Josué estaba convencido de que no volvería a ver a los líderes de las tribus transjordanicas (lo cual rápidamente resultó ser incorrecto), les dio las últimas instrucciones. En una estructura típica de pacto, Josué los elogió por seguir todo lo que Moisés y él mismo habían ordenado, y por ayudar a sus hermanos durante la conquista (Jos. 22:2, 3). Luego enfatizó la **fidelidad de Dios** en el cumplimiento de Sus promesas y dijo que era tiempo de que ellos descansaran (Jos. 22:4). Antes de su partida, resumió la esencia de la Torá (ley) y explicó el camino hacia el **compromiso completo** en cinco frases infinitivas, progresando lógicamente del amor al servicio:

Primero, *“amarás a Jehová tu Dios”* (Jos. 22:5, NKJV). El **amor** es el fundamento del carácter de Dios, y todo comienza con él. El servicio sin amor es **legalismo**. Tal servicio es una distorsión de la Torá y no puede ser aceptado por Dios. Junto con andar y guardar, amar es el resumen de la ley ya en boca de Moisés antes de su muerte (Dt. 10:12, 13, 20; Dt. 11:1; Dt. 6:4–15; Dt. 13:4, 5). No hay contradicción entre la revelación de Dios en el Antiguo y el Nuevo Testamento: Él creó a los seres humanos para que tuvieran una relación con Él basada en el amor, no en el miedo. Como dice Pablo en 1 Corintios 13:2: Sin *“amor”*, *“nada somos”* (NKJV). Nuestro amor es ya una respuesta, porque lo amamos a Él porque Él nos amó primero (1 Juan 4:19). El objeto de nuestro amor se encuentra **equilibrado** entre la trascendencia divina del Creador (Elohim) y la inmanencia de nuestro Señor (Yahveh), que habita con Su pueblo.

Segundo, *“andar en todos sus caminos”* (Jos. 22:5, NKJV). La Biblia a menudo usa la metáfora de *“caminar”* para referirse a la relación entre Dios y Su pueblo. Expresa, por un lado, **intimidad** y, por otro, **acuerdo**. En un sentido literal, Dios camina (heb. *_hlk_*) con Su pueblo (Ex. 13:21; compárese con Gn. 3:8). En un sentido espiritual, Él los llama a caminar con Él. En este contexto, la imagen se vuelve relacional, porque *“¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?”* (Amós 3:3, NKJV). Además, indica la conducta esperada de aquellos que eligen caminar con Dios, como se ve en Levítico 26:23, 24: *“[Si ustedes] continúan siendo hostiles hacia mí, yo mismo seré hostil hacia ustedes”* (NIV).

Tercero, *“guardar sus mandamientos”* (Jos. 22:5, NKJV). **Guardar la ley** como expresión de la voluntad de Dios es el resultado natural de un corazón agradecido que comprende lo que Dios ha hecho. En esta secuencia, hay una progresión desde el amor como punto de partida, la primera chispa, hacia una relación de confianza, que resulta en **obediencia**. Por eso Juan dice que *“sus mandamientos no son gravosos”* (1 Juan 5:3, NKJV). Está claro que la verdadera obediencia surge del amor, como es evidente en las palabras de Jesús a los discípulos: *“Si me amáis, guardad mis mandamientos”* (Juan 14:15, ESV). Observar la ley traería vida para Israel (Lv. 18:5), no vida en un sentido salvífico, sino una vida abundante en la tierra. Al **adherirse a los principios divinos**, Israel podría establecer una sociedad justa y próspera cuyo éxito sería un testimonio para el mundo.

Cuarto, *“seguirlo a Él”* (Jos. 22:5, NKJV). El verbo hebreo *_dbq_* también significa *“aferrarse”* o *“apegarse”* tanto en un sentido literal como metafórico. En este último, indica un estado de **lealtad, afecto y cercanía**. La primera ocurrencia de la palabra describe a un hombre que se aferra a su esposa en el matrimonio: *“Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá [dbk] a su mujer, y serán una sola carne”* (Gn. 2:24, NKJV). La misma exhortación a aferrarse, pero a Yahveh, también precedida por el llamado a amarlo y obedecerlo, aparece en Deuteronomio 30:20, donde Moisés también presenta la razón: *“ ‘porque Él es tu vida’ ”* (NKJV). Como un salvavidas para una persona que se ahoga, Israel debía **aferrarse a Dios** como su única esperanza. La imagen también evoca la necesidad de **persistencia y perseverancia** para mantener la conexión con Dios en una tierra y en un tiempo en que innumerables distracciones competirían por su atención.

Por último, *“servirle con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma”* (Jos. 22:5, NKJV). La expresión *“servir a Yahveh”* ocurre 56 veces en el Antiguo Testamento y a menudo denota *“adorar”* o *“mantener el pacto fielmente”*. Servir a Yahveh fue la razón presentada a Faraón para la partida de Israel de Egipto: *“ Y le dirás: ‘Jehová, el Dios de los hebreos, me ha enviado a ti, diciendo: ‘Deja ir a mi pueblo para que me sirvan en el desierto’ ” ’ ”* (Ex. 7:16, NKJV; compárese con Ex. 12:31). Cuando Israel salió de Egipto, el pueblo esencialmente estaba cambiando de amos al aceptar el servicio de Yahveh en lugar del Faraón. Al **servir a Dios**, experimentarían bendición y cumplirían su propósito de bendecir a todas las familias de la tierra. En última instancia, los redimidos también están llamados a **servir a Dios para siempre** (Ap. 22:3). Por lo tanto, los seres humanos encuentran su verdadera identidad solo cuando sirven voluntariamente a su Creador con amor. Esta mezcla de amor con servicio es la paradoja de la existencia: cuando las criaturas viven para servirse a sí mismas, solo encuentran confusión, desesperación y muerte. Pero cuando rinden su **actitud egoísta** y se someten a la voluntad del Creador, encuentran verdadero **propósito, satisfacción y vida abundante**. Vemos este mismo razonamiento detrás de la declaración de Jesús en Lucas 9:24: *“ ‘Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la salvará’ ”* (NKJV).

Después de pronunciar su discurso de despedida, Josué bendijo a las tribus transjordanicas y las envió a su heredad (Jos. 22:6). Estas palabras estaban destinadas a ser las últimas de Josué para ellos, pero no mucho después, el episodio del altar pondría a prueba su determinación de seguir el consejo de Josué. La falta de unidad se convertiría en un problema a lo largo de la historia de Israel.

Poco después de la muerte de Josué, su fracaso en amar, caminar, obedecer, aferrarse y servir reveló una falta de **unidad teológica**, como es evidente en el libro de Jueces, lo que llevó a la eventual desintegración de Israel. Al final del libro, una guerra civil casi llevó a la extinción a los benjamitas (Jueces 20, 21). Aunque la monarquía unida trajo unidad política y espiritual por un tiempo, este estado de cosas no duró mucho. Después del cisma entre las tribus del norte y del sur, Israel nunca volvió a ser una sola nación. La **apostasía** demostró ser una fuerza de desintegración y desunión. La historia de Israel ilustra que la **unidad** y el **compromiso total** son interdependientes.

Parte III: Aplicación a la Vida

Relación Duradera

En la Biblia, la relación de Dios con Su pueblo a menudo se compara con un matrimonio, con Dios como un esposo amoroso e Israel como una esposa infiel. Esta metáfora ilustra la idea del **amor inquebrantable de Dios** contrastado con la desobediencia de Israel. En el Nuevo Testamento, la llegada del Mesías prometido se compara con una ceremonia nupcial.

Piensa en tus propias experiencias como cónyuge, si estás casado, o reflexiona sobre tus propias amistades profundas y considera cómo la receta de Josué para el **compromiso total** es esencial para una relación feliz y duradera. Reflexiona sobre cada una de las siguientes acciones imperativas individualmente y cómo contribuyen al éxito de una relación:

1. **Amar**
2. **Caminar**
3. **Respetar**
4. **Aferrarse**
5. **Servir**

Unidad Duradera

*“Un visitante de un hospital psiquiátrico se asombró al observar que solo tres guardias custodiaban a cien internos peligrosos. Le preguntó a su guía: ‘¿No temen que estas personas dominen a los guardias y escapen?’ ‘No’, fue la respuesta. ‘Los locos nunca se unen’ ”.—Michael P. Green, *1500 Illustrations for Biblical Preaching* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2000), p. 65. En nuestra enfermedad espiritual, tenemos dificultad para unirnos. Desde la perspectiva del Nuevo Testamento, la **unidad en la iglesia** es un milagro realizado por el Espíritu Santo en cooperación con nosotros (Ef. 5:2–15).*

1. Sí o no: ¿Estás contribuyendo a la división en la iglesia o estás trabajando para promover la unidad?
2. En vista de tu respuesta anterior, si te encuentras obstaculizando la unidad, ¿cómo puedes cambiar tus hábitos y actitudes para convertirte en una fuerza unificadora en su lugar?